

GRANDES PATIOS RURALES EN EL TERRITORIO MILANES

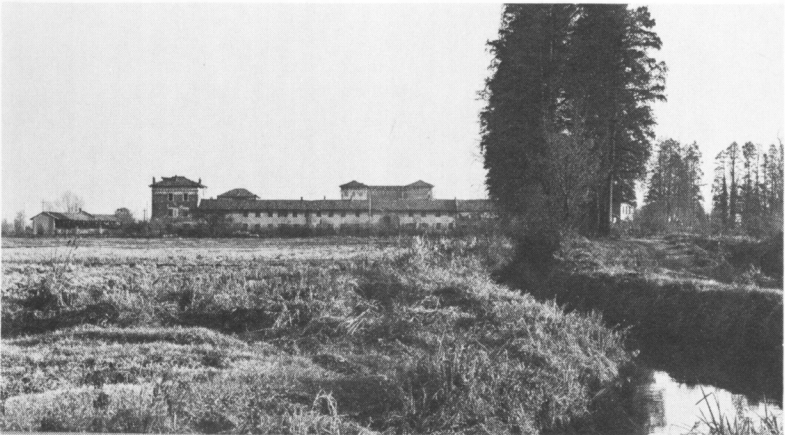
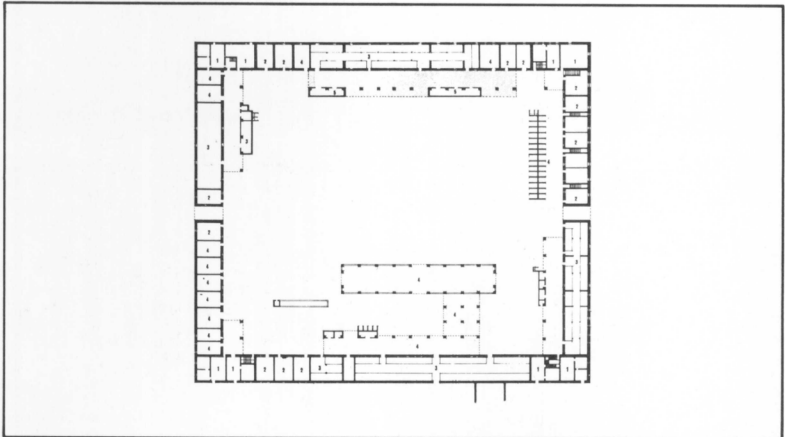
Respecto a los tipos canónicos del asentamiento rural disperso, el tipo del gran patio muestra con mayor inmediatez la estrecha relación que liga su dimensionado, la distribución de los elementos funcionales, etc. con la división del suelo rural. Igualmente evidente en este tipo de edificio resulta la relación que liga la experiencia edificatoria, constructiva, del mundo rural a la urbana de su mismo tiempo.

La relación con la ciudad —y en particular con algunos de los momentos más importantes de su historia— es siempre un aspecto decisivo de estas experiencias. Algunos de los ejemplos ilustrados remiten directamente, y sin la preocupación de una motivación evidente, a la experiencia de las murallas y de los castillos (il. 1, 2, 3, 4, 5). Otros a la estructura estilística que es típica de los edificios colectivos en la ciudad contemporánea (il. 6, 7, 8). En otros casos, cuando se trata de implantaciones particularmente vastas y complejas, se dan ejemplos que reproducen de modo casi escolástico la experiencia de las ciudades de fundación, o bien siguen de cerca el dibujo un poco ocioso de las “ciudades ideales” (il. 11). Mientras que otros casos, retoman la experiencia de las villas suburbanas pero dando la vuelta desenfadadamente al orden jerárquico en que los usos se establecen en tales modelos (il. 9, 10). Los resultados quedan siempre caracterizados por una rigurosa autenticidad y una notable autonomía.

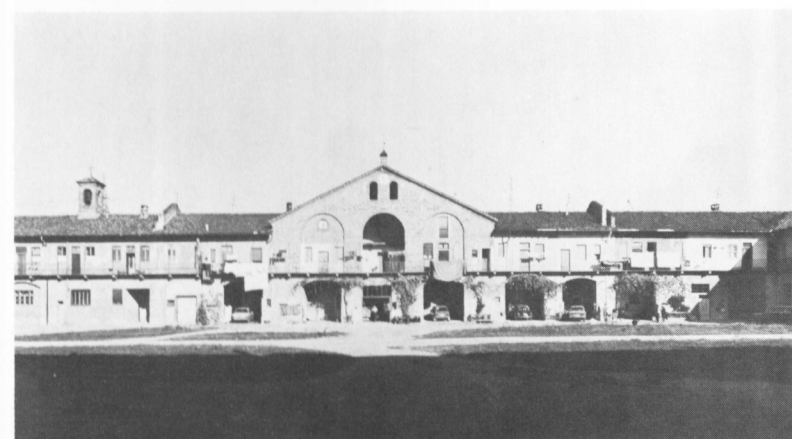
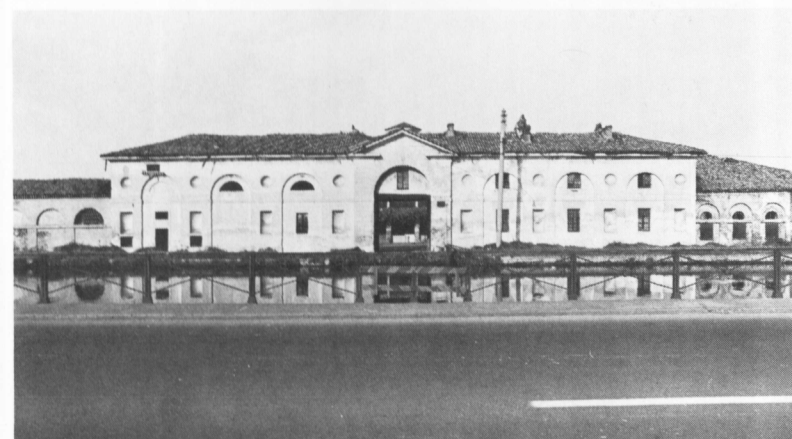
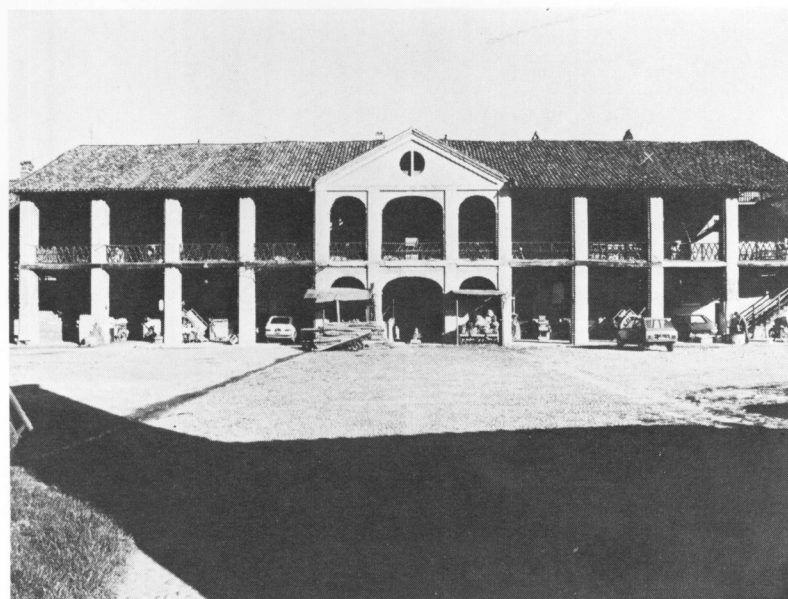
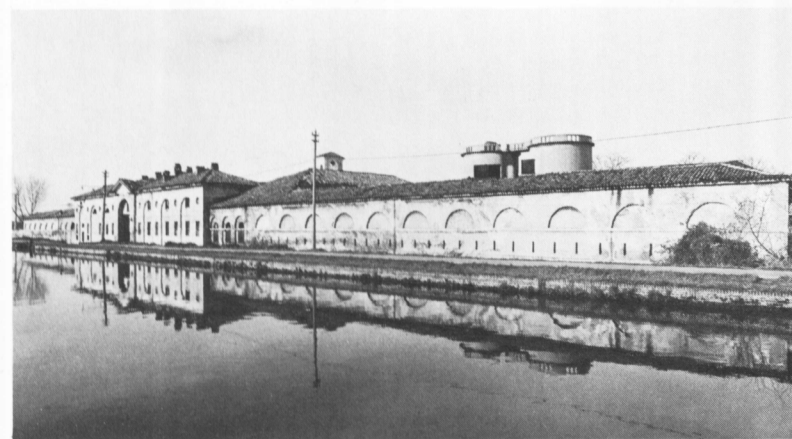
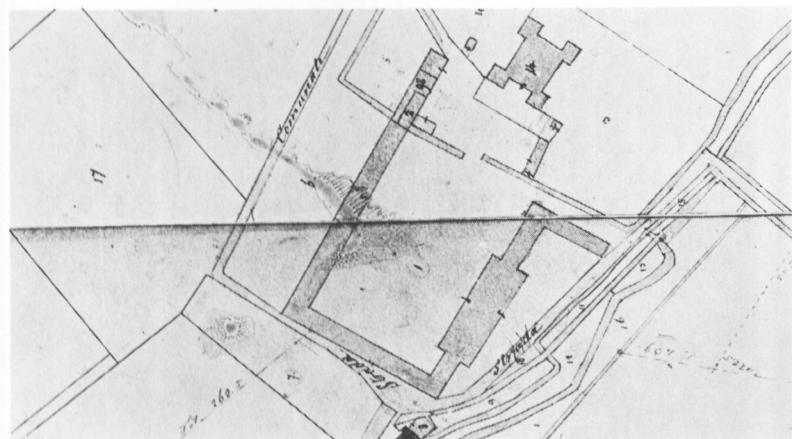
El edificio perimetral del patio está siempre cerrado cara al exterior (il. 14, 17).

Los elementos que componen el patio, aun siendo siempre definidos con precisión en cuanto a su uso, muestran una característica generalidad en el plano formal. A una misma implantación edificatoria corresponden funciones muy diversas. El edificio que encierra el patio está resuelto casi siempre con una única estructura, solo varían los cerramientos de cada parte según sean habitaciones o bien cocheras, establos o almacenes, etc. (il. 16, 19, 20). Es sobre esta base que debe ser valorada, por ejemplo, la estructura porticada, característica del frente interior de este tipo de edificio. El pórtico tiene a menudo una amplitud notable (una espaciosidad que roza el despilfarro para un ojo desatento y “funcionalista”) en general ocupa la mitad del cuerpo edificado, es indiferente a la orientación e indefinido respecto al uso (il. 15, 18, 22, 23, 24).

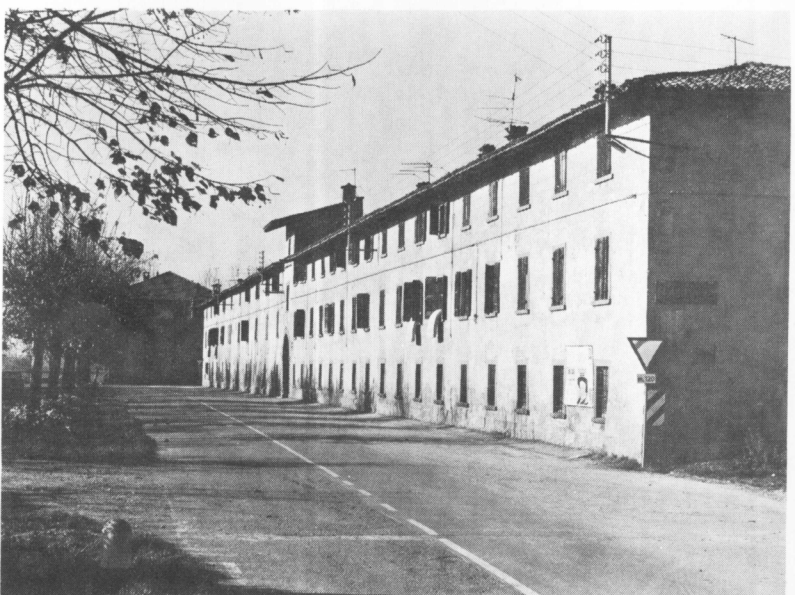
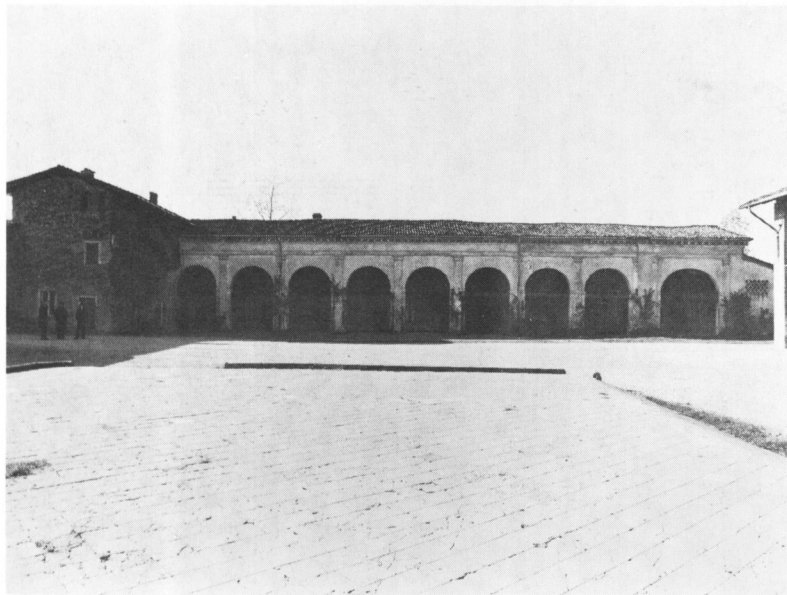
No existe ningún punto de contacto entre estos pórticos y, por ejemplo, los corredores de las casas de alquiler milanesas: se trata de dos elementos distintos que individualizan dos tipos edificatorios diferentes y que reflejan además dos distintas ideas de función. Tanto es así que, cuando encontramos el empleo del corredor en los edificios rurales, éste permanece frecuentemente independiente de la estructura porticada (il. 12, 13, 21).

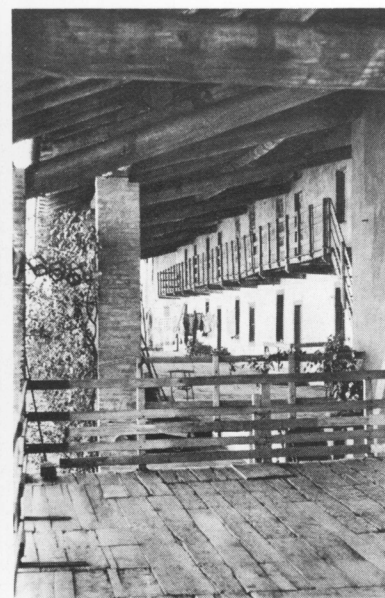
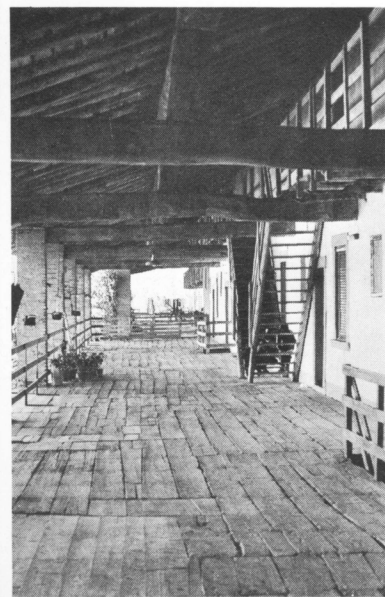
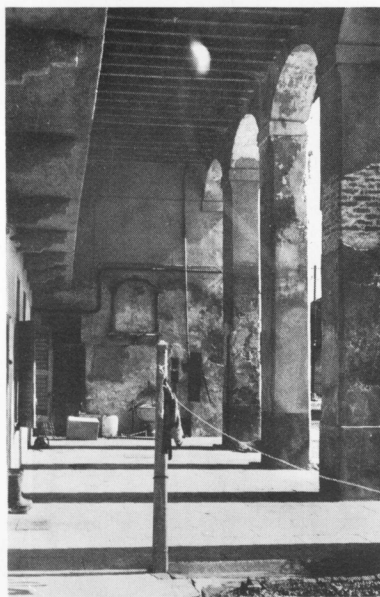


|   |   |    |
|---|---|----|
| 1 | 5 | 9  |
| 2 | 6 | 10 |
| 3 | 7 |    |
| 4 | 8 | 11 |









|    |    |    |    |    |
|----|----|----|----|----|
| 12 | 15 | 18 | 21 | 23 |
| 13 | 16 | 19 | 22 | 24 |
| 14 | 17 | 20 |    |    |